

JORNADA FILOSÓFICA

“La convergencia de la Estética y los estudios visuales en la enseñanza. Creación y apreciación de las diferentes manifestaciones artísticas”.

24 y 25 de octubre de 2013, Plantel 5 “José Vasconcelos” de la ENP.

Relatoría de la ponencia:

Arte y educación. La enseñanza en torno a las artes visuales.

Autor: Carlos Mier y Terán Benítez. Escuela Nacional de Artes Plásticas- UNAM

**Relatora: Eloísa A. González Reyes
ENP Nº 5 UNAM**

En su ponencia, el profesor Mier y Terán expresa que el arte es un modelo de conocimiento del mundo y por ello, lo considera una herramienta cognitiva, más que mera expresión individual y subjetiva del mundo. En este sentido, afirma que la historia de la humanidad nos muestra que existe una relación entre arte y educación desde siempre.

Encuentra que los objetos producidos bajo el contexto del arte están hechos específicamente con el fin de demostrar una forma de pensamiento y de vida, esto es, están hechos para enseñarnos algo, por ello declara que: el arte tiene la función de educar a través de imágenes, objetos, sonidos, movimientos, etc. que a su vez son interpretados como símbolos, metáforas, señales, indicaciones o representaciones.

Sostiene también que el arte es una forma de comunicación entre semejantes y por ello es una forma de lenguaje, para ilustrar lo anterior, alude a las representaciones del arte primitivo donde el aprendizaje empieza por imitar, copiar, inventar cómo autor representarse, es decir, la forma de saber cómo es el mundo y cómo se puede interactuar con él, esto es, imitándolo. El arte empieza siendo una forma de construcción del propio mundo, en este sentido afirma:

“De ahí que cada una de las culturas antiguas tenga sus propios códigos para autor representarse, empezando por imitar a los animales de su contexto hasta inventar-crear sus dioses y sus paraísos, así como sus infiernos”.

Cada cultura inventa su modelo de interpretación y modelo de conocimiento del mundo a partir de imitar el mundo específico que lo rodea, y después lo transmite a partir de la reproducción por medio de copiar al otro.

Sostiene que el acto creativo es inventar una forma de representar al mundo, de tal manera que creamos una identidad por medio de nuestras representaciones del mundo a través de “objetos, imágenes, bailes, vestimenta, cantos, textos, esculturas, ollas, etc.” y son precisamente a esas

formas de representaciones a las que llamamos arte. Sin embargo, aclara que, en las culturas antiguas, el arte no estaba categorizado y separado de la forma de vida habitual.

A nuestro autor también le interesa analizar el arte en nuestro siglo y expresa que el modelo actual de representación es el consumo de la representación. Compramos los símbolos que nos representan. Sostiene la tesis de que si el arte es un modelo de aprender el mundo y conocerlo, entonces el arte es un objeto de mercado.

Afirma que las producciones artísticas son modelos de representación simbólica del mundo y, por ello, el arte nunca ha estado separado de la economía, la política y los movimientos sociales, por eso considera que los modelos o cánones en las artes son formas de representar al mundo de lo que le gusta ver a una parte de la sociedad, esto es, comenzamos a decidir qué modelos seguir, o qué patrones de representación del mundo deseamos.

Después analiza el concepto de arte como ahora lo conocemos, esto es, como una disciplina categorizada fuera de la vida cotidiana, y expresa que actualmente se ha dividido en *arte popular* en donde incluye: artesanía, palenques, telenovelas, conciertos de rock, banda, cultura de masas, etc., y arte de *alta cultura* que comprende: pintura, ópera, escultura, video, cine, performance, y el arte contemporáneo. Expresa que, para él, estas dos categorías están en un mismo horizonte, y sin embargo, reconoce un discurso y un fin distinto instrumentalizado por el sistema educativo del arte.

Considera al arte de *alta cultura* como un producto de consumo sumamente caro al que la mayoría de la población no puede acceder, y que este tipo de arte y los artistas que lo producen responden a un discurso de poder; por ello expresa que el arte se ha alineado como una forma de educación para las élites. Es un lujo para el resto de la población, que no tiene la culpa de no entenderlo.

Cree que el arte posmoderno, más allá de ser una fórmula de la representación de las imágenes del poder, debe enseñarnos a construir nuestro mundo, es decir, a autorrepresentarnos. Expresa que existe un problema cuando no somos capaces de representarnos a nosotros mismos, esto es, cuando los símbolos con los que nos representamos nos son impuestos por los grupos de poder.

Finalmente concluye que, cuando los artistas hacen arte, pueden ser su propio representador, esto es, cada vez que un artista produce un proyecto de obra, está lanzando un modelo de conocer, de entender al mundo, se está manifestando o autorrepresentando, se está dando voz y se está comunicando con los demás. Lo anterior fue ilustrado por el ponente cuando relató al público asistente la forma en que diseñó, lo que significó y representó para él, la creación de su traje de cascarón de huevos.